

Tercera semana de Pascua

Cristo sale al encuentro del que busca encontrarle

#sepulcro #creer #alegría #comprender las Escrituras

A la escucha de la Palabra: Lee con tranquilidad el texto bíblico. Párate en aquello que más te llame la atención, donde el Señor pueda decirte algo por el gesto, la acción que realiza, el mensaje que trasmite. Intenta fijarte en los detalles, y descubre cómo Cristo resucitado sale al encuentro del que busca encontrarle:

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos.»



Juan 20, 1-10.

Canción: *Levántate y anda* (Álvaro Fraile)



Compartimos nuestra oración:

Reza ahora con esta pequeña reflexión y escribe a continuación cómo crees que el Señor sale al encuentro en tu vida.

Jesucristo y yo: La relación personal y única

Ese amor personal tiene un carácter de exclusividad o de unicidad muy importante. Al fin y al cabo, lo único que queda es Jesucristo. El resto de la colaboración, estima personal y hasta amor sincero queda como algo contingente, limitado, temporal, variable. Lo único que queda siempre y en todo lugar, que me ha de orientar y ayudar siempre, aún en las circunstancias más difíciles y en las incomprendiones más dolorosas, es siempre el amor del único amigo, que es Jesucristo. Esto no quita nada a las demás amistades, a las relaciones verdaderamente caritativas, de una sinceridad y valor de parte de los seres humanos. La vida es así, los hombres somos así, y las dificultades personales subjetivas son tales, que solamente puede contar siempre y en toda circunstancia con Jesucristo.

Idea de un valor inmenso. Hay que llegar al convencimiento teórico y práctico de ello. Jesús es mi verdadero, perfecto, perpetuo amigo. A Él me debo entregar y de Él debo recibir su amistad, su apoyo, su dirección. Pero también su intimidad, el descanso, la conversación, la consulta, el desahogo...; el lugar es ante el sagrario: Jesucristo nunca me puede dejar. Yo siempre con Él. Señor; que yo no te deje y nunca permitas que me separe de Ti. (P. Pedro Arrupe, siendo General de la Compañía de Jesús).

Terminamos rezando el Padrenuestro.